



PuntBCN 2025 - COMUNICADO FINAL

Este fin de semana hemos sido corregidos de nuevo: **necesitamos que algo de fuera venga a ensanchar nuestra mirada que con frecuencia reduce la realidad.**

Vivimos cosas que nos despiertan, nos emocionan; luego volvemos a querer imponer nuestro proyecto sobre ellas y así nos medimos y nos miramos reduciendo el valor de lo que sucede a nuestra capacidad de conseguir resultados. Esto empequeñece el horizonte, genera cansancio, agotamiento y hastío.

Sin embargo, este fin de semana ha sido ocasión de encuentro con testimonios a través de los cuales vemos que en la historia ha entrado un método nuevo, que trae consigo un horizonte mucho más grande.

En la audición de Händel, para introducirnos a un pasaje del Mesías que habla de la debilidad humana, los músicos usaron la imagen de la complejidad: **la realidad es complejidad**, porque así fue hecha. Esta complejidad es buena, es amable, contrariamente a lo que podríamos pensar. Aceptar la propia complejidad permite vivir una vida plena, una vida con sentido. Cuando lavas el suelo de piedra en agua, se ve mejor la complejidad y su belleza.

En su entrevista en el acto sobre el acompañamiento a la vejez, el cardenal Scola nos dijo: «cuando uno se encuentra ante el destino final, inevitablemente tiene que preguntarse sobre qué pasará. [...] **A vosotros, los hijos, se os ha dado la tarea de despertar el deseo de plenitud que el más allá comporta para todos.** Tarea que somos llamados a acoger sin olvidarnos de los límites que, al ser humanos, tenemos. **Haced lo que buenamente podáis**, y después, estad atentos a aprender de vuestros ancianos, aprender cómo afrontan ellos esta etapa de su vida. Creo – añadía Scola – que encontraréis más cosas que aprender de las que os pensáis. Así, no será un peso, no exigirá mortificación en el sacrificio, sino que os hará aceptar que el amor que llevaréis a vuestros seres queridos será una modalidad para aprender a amarlo todo (marido, hijos, trabajo). Creo que si introducís esta perspectiva os cansaréis menos».

En un panel de la exposición '*Y el cielo se abrió*' sobre la Dana de Valencia, leímos las palabras de un voluntario: «En los días vividos trabajando sin parar, en un momento raro de conciencia **me doy cuenta de que estoy más vivo que nunca**, de que nunca había sido más yo que en estas semanas. 'Útil'. 'Útil' para otros, con un lugar en el mundo, con una tarea».

Esto mismo es lo que testimonian las personas que en los años se han involucrado en la construcción del Punt así como los **150 voluntarios** que han hecho posible la presente edición. Que exista un espacio como **Puntet** para que los niños también, como los jóvenes y los mayores, puedan recibir una propuesta que comunique un ideal; el reto de **Punt de Trobada**, una iniciativa nueva que ha nacido este año con el objetivo de ofrecer testimonios, talleres y otras experiencias impulsadas por entidades y empresas que han aceptado sostener el Punt; el trabajo en las distintas comisiones que vuelve a ser un espectáculo (en la tarde del viernes, durante el montaje, viendo llegar a padres de familias que eligieron, después de su trabajo, venir a montar el Punt, con el sacrificio que esto comporta); el bien que sorprendemos en el hecho de tener un lugar cuya edificación es común desde la intuición inicial, hasta el último detalle logístico, pasando por el



planteamiento de los actos: **desde la pregunta de uno se da forma a un acto que es propuesta para todos.**

Si hoy hacemos experiencia de nuestra vulnerabilidad, **¿por qué podemos esperar hacer cosas bonitas mañana?** Anoche, siendo introducidos a mirar el Mesías de Händel y hoy en el acto sobre el Lema, escuchando a la hermana Inma, hemos vuelto a descubrir que **Dios se ha hecho compañero de nuestra miseria**: solo el Amor transforma la vida, **“yo quiero decir que el Amor existe”**. **Eso permite esperarlo todo en nuestra pequeñez.** Es una novedad que hay que decir bien alta y clara porque el mundo la necesita.